

# **Historias de vida: dos jóvenes “atrapados” en los estereotipos y prejuicios de su entorno.**

M. Àngels Marsellés Vidal

Universidad de Lleida

Departamento de Pedagogía i Psicología

Facultad de Educación, Psicología y Trabajo Social

## **1. Presentación**

Conocer la realidad y el proceso de vida de las personas, nos permite entender el porqué de sus acciones i reacciones consigo mismos i con los demás; el rol i las funciones que desarrollan en cada uno de los sistemas de relación de los que forman parte.

Nos situamos en la perspectiva que nos permite valorar el conocimiento y la comprensión de las personas desde la interacción dinámica de todos sus componentes: biológicos (neurológicos, fisiológicos..); psicológicos (mentales, espirituales..); sociales (familiares, educativos, culturales) o lo que se ha dado en llamar: “*Concepción biopsicosocial del desarrollo*” (Sánchez , 2001).

Valoramos como imprescindibles las acciones preventivas en los primeros años de vida resaltando como básico el período de cero a tres años. Esa etapa es fundamental para el futuro del bebé, tanto en lo referido al desarrollo neural como a la vinculación afectiva que es la base del desarrollo (Bowly, 1997).

Las alteraciones en estos primeros años implican una probabilidad más alta de sufrir en un futuro trastornos de inicio a

la infancia y adolescencia; incluso, trastornos graves en la edad adulta. (Mosquera, González,2011)

En esta comunicación queremos mostrar la influencia que los estereotipos, estigmas y actitudes discriminatorias que recaen sobre las personas (en nuestro caso niños y jóvenes) ; llamadas de “riesgo social” alteran y dificultan su inclusión y normalización en los contextos donde han de convivir (Brown, 2010). Para ello, vamos a presentar dos historias de vida de un joven i un niño ; ambos, han vivido situaciones duras y complicadas durante su infancia que se manifiestan actualmente mediante “conductas alteradas I/o antisociales”; también llamadas “trastornos del comportamiento”.

Cuando hablamos de problemas de comportamiento se asocia entre otras definiciones, a “un conjunto de conductas peligrosas, molestas o disruptivas para el mismo sujeto o para los de su entorno que impiden o dificultan el acceso a programas educativos, al mundo laboral o sencillamente a su integración en la comunidad” (Canal, 2011)

## **2.-Procesos de vida: Nuestros amigos, J.M. y D.R.**

J.M., es actualmente un adolescente de 14 años. Según los profesionales que lo han conocido, presenta: *“necesidades educativas especiales” asociadas a una discapacidad intelectual reconocida con el 40% de disminución. Remarcan además, “alteraciones graves de conducta”. Se le describe como un chico” introvertido, “apático, de aspecto descuidado.....”* Como característica positiva se valora su buena capacidad motriz y una gran predisposición hacia las actividades físicas y deportivas.

El protagonista de nuestra segunda Ha. de vida es D.R.un niño de 9 años cuyo comportamiento y relación con sus iguales

(sobre todo en el centro escolar), preocupa a la familia y también a la escuela. En diversas ocasiones ha presentado conductas agresivas hacia los compañeros (generalmente, verbales y gestuales) y puntualmente, hacia sí mismo. Según los profesionales que lo han valorado, es muy inteligente y está catalogado como de “altas capacidades”.

En las historias presentadas podemos observar que aunque hay diferencias importantes en cuanto a su capacidad intelectual, las dificultades en la interacción social se presentan en ambos; así como oposición a las normas sociales y a las figuras que representan la autoridad, todo ello, como nos dicen Garcia et al.(2011), dificulta la convivencia con las demás personas ya sean compañeros, familia, profesores e incluso personas desconocidas.

Sabemos que el entorno familiar en el que se han desarrollado ambos, es muy diferente en cuanto a su estructura, funcionamiento y recursos. En el caso de J.M. podríamos hablar de entorno familiar desestructurado i de bajos recursos. En cambio D.R. pertenece a una familia “socialmente normalizada”.

Su situación escolar también difiere dado que nuestro primer protagonista está escolarizado en un Centro de Educación Especial y el segundo asiste al Centro escolar Ordinario.

Ante estas diferencias contextuales, observamos muchas afinidades comportamentales.

No podemos evitar preguntarnos donde se encuentra la raíz de sus dificultades. Como profesionales comprometidos en ayudar y favorecer su desarrollo, nos planteamos que debemos hacer para no limitarnos a reducir sus conductas problemáticas sino ir más allá, desarticulando el engranaje (contaminado de estereotipos y prejuicios) que se teje a su alrededor formando una red compleja y negativa con la participación de todos los agentes implicados:

(profesionales, escuela, familia, tejido social...) y como dicha red atrapa a estos jóvenes etapa tras etapa a lo largo de su ciclo vital.

Una de las acciones que se deberían promover es la de crear **programas formativos** para los profesionales y docentes que deban dar respuesta a la diversidad no sólo social y cultural si no de cualquier diferencia debida a factores biológicos y madurativos, personales o familiares, estimulando la reflexión y el pensamiento crítico para propiciar el cambio en sus prácticas profesionales. Estos programas deben profundizar más en la dimensión personal del docente integrando experiencias intrapersonales que favorezcan el conocimiento de uno mismo y le permitan revisar su ideología y sus creencias. (Marsellés, 2003)

Apostamos también por la necesidad de que estos jóvenes y sus familias puedan contar con un **referente profesional** durante las diferentes etapas de su vida que puede ir cambiando en función de las necesidades llevando a cabo la transición de un referente a otro; es decir, desarrollando los canales de derivación con un acompañamiento tanto para las familias como para los distintos profesionales que intervienen. Este aspecto es de vital importancia ya que muchas veces esta derivación afecta a diferentes ámbitos (social, sanitario, educativo..) y puede facilitar una verdadera coordinación interinstitucional. (Jové i alts. 2005)

## REFERENCIAS

**Brown,B.**(2010): *Desaprender la discriminación en la Educación Infantil*. Madrid, Morata.

**Canal, (2001)**. Intervención en conductas problemáticas. En Verdugo, M.A. (dirección)., Calvo, M<sup>a</sup>. I. i González, F. (coordinación), *III Congreso La Atención a la Diversidad en el Sistema Educativo*. Universidad de Salamanca.

Instituto Universitario de Integración en la Comunidad (INICO), Salamanca.

Recuperado de

<https://campus.usal.es/~inico/actividades/actasuruguay2001/4.pdf>

**García, Á. (coord.), Arnal, A. B., Bazanbide, M. E., Bellido, C., Civera, M. B.,González, M. P.,... Vergara. M. A.** (2011). *Trastornos de la conducta. Una guía de intervención en la escuela*. Aragón: Gobierno de Aragón.

Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Recuperado de

<http://www.psie.cop.es/uploads/aragon/Aragón-trastornos-de-conducta-unaguia-de-intervencion-en-la-escuela.pdf>

**Jové,G.;Coiduras,J.;Marsellés,M.A.;Ribes,R.;Valls,M.J.,Cano ,S.(2005):**” Anàlisi dels indicadors de cqualitata de vida que faciliten procesos inclusius en persones amb discapacitat”. *Suports* Vol.9,n.2,104-120

**Marsellés, M.A.** (2003) *Actitudes y procesos de pensamiento de los profesores de la Etapa Infantil ante las diferencias de sus alumnos y sus familias. Una concepción preventiva*. Departamento de Pedagogía y Psicología. Universidad de Lleida (Tesis Doctoral Inédita)

**Mosquera y González,** (2011): “Del apego temprano al TLP”.*Investigación y Ciencia*. 46, 18-27

**Sánchez, J.** (2001) Atención Integral a la Infancia: Modelo Biopsicosocial *Boletín de la Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria y Castilla León*. Vol. 41, 178, 321-324